

Capítulo I

ANTECEDENTES FAMILIARES Y PRIMEROS AÑOS

DURANTE LOS DISTURBIOS DE LAS GUERRAS civiles que agitaron a la República Mexicana a mediados del siglo XIX nació en Guadalajara, Jalisco, un hombre que iba a dejar su marca distintiva en el curso de la historia de este país: Bernardo Reyes.

No es extraño que este hijo de Jalisco siguiera la carrera militar porque ciertos factores hereditarios y el medio ambiente determinaron desde muy pronto que así fuera. No solamente contaba con distinguidos militares entre sus antepasados, sino que durante su juventud recibió una gran influencia de lo que vio, oyó y experimentó como hijo de un militar que participaba activamente en las luchas de su tiempo.

El primer Reyes de esta familia llegó a México en 1828 o 1829, procedente de Nicaragua. Este fue Doroteo Reyes, quien se estableció en Guadalajara, donde se convirtió muy pronto en un próspero hombre de negocios. Poco después de su llegada, se le reunió su hijo Domingo Reyes, quien sería después el padre de Bernardo Reyes. Se sabe muy poco acerca de los primeros años de Domingo. Nació en 1809 y se naturalizó como ciudadano mexicano después de haberse reunido con su padre. A comienzos de 1830 ingresó al servicio militar y hacia 1834 era ya capitán de la guardia nacional de Jalisco.¹

Cuando el coronel José María Yáñez, en su calidad de jefe de los liberales, se sublevó en Jalisco en mayo de 1846, uno de sus primeros partidarios fue Domingo Reyes, quien empezó por distinguirse en los combates consecuentes a la defensa de Guadalajara, lo que le hizo merecedor del ascenso a teniente coronel y del puesto de jefe del grupo de caballería

¹ MANUEL CAMBRE, *Reminiscencias Históricas, el Coronel D. Domingo Reyes*. (Edición de *El Correo de Jalisco*, 1902), *passim*.

de Jalisco que se estaba preparando para una guerra inminente con los Estados Unidos.² No se sabe si don Domingo participó activamente en la guerra o no. Por esta época el cronista de su vida dice que dedicó mucho tiempo a acabar con los robos de las bandas armadas de forajidos en Jalisco, cosa que hizo "con gran eficiencia."

Desde el levantamiento de 1846 Domingo Reyes siguió unido a la causa liberal que defendía los principios del anticlericalismo y del federalismo. En 1852, en vísperas de la vuelta de Santa Anna, cuando sus tropas se rebelaron para ayudar a un levantamiento local conservador, don Domingo se enfrentó a ellas, pistola en mano, sin temor alguno. Aunque sus ayudantes fueron muertos, él milagrosamente salió ileso de la lucha que siguió. Después del triunfo de los liberales en Jalisco en 1855, don Domingo recibió su primer cargo político, el de jefe político del segundo cantón del estado.³

Fue este puesto desde donde se le llamó para que demostrara su fe en sus principios liberales. En abril de 1857, después de haber actuado como jefe político durante casi diez meses, le llegó el momento de promulgar la debatida Constitución de 1857. El 12 de abril, media hora después de haberla promulgado, los gritos de "viva la religión", "viva Dios", "muera los impíos" resonaron en la ciudad de San Juan de los Lagos. Domingo Reyes, un ardiente liberal, intentó explicar a la multitud que la Constitución no atacaba a la religión, pero su explicación provocó un motín. Una versión manifiesta que los jefes locales dijeron a Reyes que la Constitución no se juraría hasta el día siguiente y que cuando él insistió en que debería hacerse inmediatamente, estalló el motín. Como quiera que fuese, la mañana del día 13 hubo una lucha encarnizada entre los defensores del gobierno y los excitados conservadores que terminó con la derrota de las fuerzas libera-

² La rebelión en Jalisco comenzó el movimiento contra el General Mariano Paredes. Este militarista ambicioso había recibido la orden de marchar con sus tropas hacia la frontera de Texas para preparar las hostilidades con los Estados Unidos. En vez de cumplir las órdenes, se puso a la cabeza de una camarilla monárquico-conservadora y derrocó al Presidente José Joaquín Herrera en enero de 1846. Paredes sitió a Guadalajara durante casi tres meses. Fue derrotado en agosto cuando las tropas de la Ciudadela de la Ciudad de México secundaron el movimiento de Jalisco. IGNACIO NAVARRETE, *Compendio de la Historia de Jalisco* (Guadalajara: Tipografía de Isaac Banda, 1872), 104-105.

³ El Jefe político desempeñaba un papel muy importante en el sistema gubernativo de México. Era un representante del gobierno central y tenía extensos poderes administrativos y políticos sobre los partidos o cantones, subdivisiones de los Estados. Para un estudio de la historia de este cargo desde su creación bajo la Constitución española de 1812 hasta su extenso uso bajo la dictadura de Porfirio Díaz, véase J. LLOYD MECHAM, "The Jefe Político in Mexico", *The Southwestern Social Science Quarterly*, XIII, 333-352.

les, logrando escapar Reyes y dirigirse a Guadalajara. Otro cronista dice que cuando el pueblo excitado pidió la vida de Reyes, éste se escapó ocultándose en la cárcel de mujeres, de donde huyó al anochecer con la ayuda de un sacerdote y un doctor cuando fueron libertados los prisioneros de la cárcel.⁴ Aparentemente dio buena cuenta de su conducta, porque al volver a Guadalajara fue nombrado jefe político del cuarto cantón del Estado.

Desde 1857, hasta su muerte cinco años más tarde, don Domingo compartió las derrotas y los triunfos de los liberales de Jalisco. Después que Guadalajara fue recobrada por los liberales en 1861, se le encomendó pacificar el cantón de La Barca, que estaba infestado de guerrillas reaccionarias y de bandidos. Hacia la fecha de su muerte, en 1862, había logrado restaurar cierta apariencia de orden, pero no había acumulado bienes materiales que dejar a los suyos, a excepción de su buen nombre. Algunos años más tarde su hijo Bernardo honró la memoria de su padre con la siguiente inscripción que colocó en su tumba: "El Coronel Domingo Reyes, nació en 1809, y murió siendo J. P. y Comandante Militar en este Cantón, en 1862."⁵

Se sabe mucho más acerca de la familia de la madre de Bernardo Reyes que sobre la familia de su padre. Un genealogista de Jalisco ha llamado a la familia Ogazón y Velázquez, a la que pertenecía la madre de Bernardo Reyes, el "tronco de un importante núcleo de jefes del partido liberal de los Estados de Jalisco, Colima, Zacatecas y Nuevo León."⁶

Dentro de esta prominente familia, don Domingo Reyes casó dos veces. Después que murió su primera esposa, Guadalupe Ogazón, Reyes contrajo nupcias con su hermana, Juana Ogazón, y Bernardo Reyes fue el primer hijo de este segundo matrimonio. Por parte de su madre, Bernardo Reyes fue primo del General Pedro Ogazón, que fue respectivamente Gobernador de Jalisco y Colima, Ministro de Guerra en el gabinete de Benito Juárez en 1861, Primer Magistrado de la Suprema Corte de México desde 1868 hasta 1874 y Ministro de Guerra en el primer gabinete de Porfirio Díaz desde 1876 hasta 1877. Bernardo era también primo del Licenciado Ignacio Luis Vallarta, en un tiempo Gobernador de Jalisco, Ministro de Gobernación y de Relaciones Exteriores en el primer período de Díaz y posteriormente Presidente de la Suprema Corte de Justicia.

Bernardo Reyes, que es quien nos preocupa en este trabajo, nació en

⁴ AGUSTÍN RIVERA, *Anales Mexicanos, la Reforma y el Segundo Imperio* (Guadalajara: Escuela de Artes y Oficios, Taller de Tipografía, 1897), 27-28.

⁵ CAMBRE, *Reminiscencias Históricas, el Coronel D. Domingo Reyes*.

⁶ ING. RICARDO LANCASTER-JONES, "Noticias Genealógicas sobre las Familias Ogazón y Velázquez de la Nueva Galicia", *Gaceta de Guadalajara*, Vol. 9, No. 95, 1 de enero de 1951.

Guadalajara el día 20 de agosto de 1850, en la casa número 121 de la calle López Cotilla. Se cree que nació cuando el regimiento al que pertenecía su padre se alojaba en el viejo Convento del Carmen, lugar que muchos años se utilizó como cuartel.⁷

Se sabe muy poco de los primeros años de este hombre que estaba destinado a ser más tarde una afamada figura militar de su país, un importante administrador y un discutido candidato político a la Presidencia. Probablemente terminó su educación primaria en las escuelas públicas de Guadalajara. Un escritor afirma que completó sus estudios de secundaria en el Liceo de Varones de la misma ciudad,⁸ pero en esto hay alguna duda, porque otro escritor relata que apenas había terminado su instrucción primaria cuando se alistó en el ejército.⁹ Aunque Rodolfo Reyes dice que su padre estudió leyes,¹⁰ es más probable que desde muy temprana edad se sintiera atraído a la vida del soldado por las exigencias de la Intervención Francesa.

En 1864, las tropas imperiales de Napoleón III, en colaboración con los conservadores mexicanos, habían logrado capturar Puebla, Morelia, San Luis Potosí y Guadalajara. Era el momento en que todo patriota mexicano debía levantarse para defender a su país y el joven Bernardo, que entonces tenía catorce años, no se hizo esperar. Esto marcó el comienzo de su carrera militar, una carrera en la cual ascendió de guerrillero hasta General de División, el grado más alto del Ejército Mexicano. Nunca asistió a una academia militar, pero sirvió en todos los rangos. Aunque su educación formal cesó a muy temprana edad, Bernardo Reyes estudiaba constantemente aún durante sus campañas para acrecentar sus conocimientos en el arte militar y de la táctica. Su anhelo de saber, su ilimitada energía y su intrépido valor, le valieron un ascenso rápido y una reputación de táctico de primer orden. En suma, fue un autodidacta, un hombre que, forjado por sí mismo, muy pronto se distinguió en el campo de su elección.¹¹

⁷ ING. RICARDO LANCASTER-JONES, "La Casa Natal del General Bernardo Reyes", *El Informador*, 20 de agosto de 1950, Sec. 2, p. 8.

⁸ JOSÉ P. SALDAÑA, "General Bernardo Reyes" en la Redacción de "El Norte" (ed.), *Constructores de Monterrey* (Monterrey, 1945), 38.

⁹ JOSÉ LÓPEZ-PORTILLO Y ROJAS, *Elevación y Caída de Porfirio Díaz* (México: Librería Española, s. f.), 301. De aquí en adelante se citará como *Elevación y Caída*. Reyes recibió un certificado y una medalla el 4 de marzo de 1895, por haber completado treinta años de servicio militar. Ignacio M. Escudero a Bernardo Reyes, 23 de febrero de 1895, ms, Ministerios, 1895, Archivo de Bernardo Reyes. De aquí en adelante se citará como ABR.

¹⁰ RODOLFO REYES, *De mi Vida, Memorias Políticas* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2 vols., 1929, 1930), I, 11. Se citará en adelante como *De mi Vida*.

¹¹ Alfonso Reyes al autor, entrevista en la Ciudad de México, 18 de abril de 1953.

En su carrera de guerrillero el joven Reyes luchó contra los *zavos* franceses, con palos y piedras, en las montañas de Michoacán, sólo para ser capturado y liberado por su poca edad y enviado a Guadalajara.¹² Sin embargo, se necesitaba más que esto para acobardar a este osado joven. En seguida se unió a las fuerzas de los patriotas al sur de Jalisco, y a principios de 1866 se encontraba luchando otra vez contra los franceses en el norte de Jalisco, donde obtuvo, el 28 de abril, un ascenso a Teniente Segundo en la Guardia Nacional, Cuerpo de Guías de Jalisco.¹³ Esta fuerza atacaba al enemigo continuamente "dondequiera que se encontrara" en Jalisco y Aguascalientes, en situaciones angustiosas, frecuentemente sin alimentos y sin suficientes armas y municiones. Pero los patriotas luchaban como sólo luchan los hombres que defienden su patria. El 8 de octubre, fueron recompensados con la captura de Calvillo (Aguascalientes) y el 29 de noviembre con la captura de Zacatecas. El joven Reyes estuvo presente en ambas ocasiones, habiendo sido ascendido a Teniente de Caballería después de la primera de estas dos acciones.¹⁴

A principios de 1867 el joven Bernardo servía en el Cuerpo de Lanceros de Jalisco y tomó parte en el sitio de Querétaro, donde recibió una herida de sable el 14 de marzo, y en la batalla de San Lorenzo, el día 1 de abril, donde fue herido por bayoneta en la pierna izquierda. Pese a esto, tuvo la satisfacción de encontrarse en Querétaro la mañana del día 15 de mayo cuando el Emperador Maximiliano entregó su espada al General Mariano Escobedo.

La caída del Imperio y la restauración de la República no trajeron la deseada paz, tan necesaria para la reconstrucción de un México sangrante. Cuando Benito Juárez asumió el poder como Presidente Constitucional el día 25 de diciembre de 1867, ni él ni el país esperaban que serían hostigados por las revueltas militares de los caciques locales durante los cuatro años completos de su período. Estas revoluciones fueron ocasionadas, por una parte, por una reducción del ejército que dejó sin empleo a muchos de los soldados que habían luchado contra los franceses, y, por otra, por el intento

¹² AURELIO LARTIGUE, *Biografía del Gral. de División Bernardo Reyes, Ministro de Guerra y Marina* (Monterrey: Tipografía del Gobierno en Palacio, 1901), 6. Se citará como *Biografía... Reyes*.

¹³ "Hoja de Servicios del C. General de División Bernardo Reyes", Archivo de la Secretaría de Guerra y Marina, p. 1. Copia de la hoja de servicio militar del General Reyes en posesión del autor. También en ADOLFO M. OBREGÓN, *Al Pueblo Mexicano y a las Colonias Extranjeras* (México: Tipografía "El Paladín", 1911), 11-19. Se citará como *Al Pueblo Mexicano*.

¹⁴ *Ibid.*

del gobierno central de imponer su autoridad en los Estados donde había ejercido esa autoridad sólo nominalmente durante la intervención francesa.

Durante todo este agitado período el joven Bernardo fue leal al gobierno de Benito Juárez y luchó valientemente para reprimir las revueltas que ocurrieron. En 1868 y 1869 sirvió como oficial de la cuarta División de Caballería, destacada para reprimir una insurrección en Sinaloa. Desde comienzos de 1870 a octubre de ese año, Reyes dominó a los caciques rebeldes en Zacatecas, Durango, San Luis Potosí y Tamaulipas.¹⁵

Cuando el General García de la Cadena, Gobernador de Zacatecas, y los Generales Pedro Martínez y Francisco Aguirre en San Luis Potosí se sublevaron contra el Gobierno en diciembre de 1869, el General Corona, Comandante del 4o. de Caballería, quien se encontraba en Durango, se vio inusualmente separado del cuerpo principal de sus tropas. Para informar al Presidente Juárez de las circunstancias y pedir la ayuda necesaria, solicitó voluntarios para llevar un mensaje a la oficina de telégrafos más cercana. Bernardo Reyes se ofreció como voluntario y, aunque aún no tenía veinte años, fue escogido para la peligrosa misión de atravesar el territorio ocupado por las fuerzas enemigas. Logró llevar el mensaje a la oficina de telégrafos de León y al regresar a Durango obtuvo unos papeles importantes de un correo enemigo a quien sorprendió, habiendo hecho el largo y peligroso viaje en cinco días.

Un mes más tarde, en febrero de 1870, Reyes fue nombrado ayudante del General Donato Guerra, que estaba encargado de la campaña de Zacatecas. En el camino de Zacatecas a Villanueva, Reyes capturó, en un golpe de audacia, al General Antonio Jáuregui cuando sus fuerzas inesperadamente encontraron a dicho General y sus tropas en el Paso de Sotos. Con una hábil estratagema, Reyes atrajo al General Jáuregui a un encuentro lejos de sus tropas, lo capturó y lo llevó a Zacatecas en un combate de persecución en el que Reyes fue herido en el brazo izquierdo.

De marzo a octubre de 1870, el joven Teniente actuó en el distante Tamaulipas como secretario del General Francisco Tolentino, y el 2 de septiembre de 1871, fue ascendido a Capitán de Caballería.¹⁶ Desde esta fecha hasta el 7 de julio de 1873, sirvió como Oficial del Estado Mayor en el 4o. de Caballería.

La lealtad que Bernardo Reyes había demostrado hacia el Gobierno Constitucional de Benito Juárez la transfirió al de Sebastián Lerdo de Tejada cuando éste se convirtió en Presidente al día siguiente de la muerte de Juárez, el 18 de julio de 1872.

¹⁵ *Ibid.*; LARTIGUE, *Biografía... Reyes*, 14-16.

¹⁶ Hoja de servicios, 2.

Cerca de seis meses después de la toma del poder por parte de Lerdo, retó su autoridad el último de los auténticos caciques indios de México, Manuel Lozada, cuyo control del Estado de Tepic había durado más de quince años. Cuando el "Atila mexicano" o "Tigre de Alica", como indistintamente le llamaban, se sublevó contra el gobierno central a fines de 1872, condujo un ejército de seis a ocho mil indios bárbaros desde su dominio de las montañas casi hasta las puertas de Guadalajara antes de que fuera derrotado por el General Ramón Corona en la Batalla de La Mojonera el 28 de enero de 1873.

Durante esta batalla el Capitán Bernardo Reyes, ayudante del General Corona, se distinguió como jefe del grupo explorador de caballería. El grupo de exploradores fue rodeado por el enemigo y aniquilado hasta el último hombre, con excepción de Reyes, quien, espada en mano, logró romper el cerco y regresar con valiosa información que evitó un ataque sorpresivo. En la batalla que siguió, Lozada y sus partidarios indios fueron derrotados en la brillante acción del 28 y 29 de enero que acabó con un movimiento que amenazaba convertirse en una guerra racial y extenderse a todo México. De los tres ascensos que se dieron después de la batalla, Reyes recibió uno, siendo ascendido a Comandante de Escuadrón.¹⁷

Después de La Mojonera, Reyes pudo pasar algún tiempo junto a su joven esposa, a la que había cortejado y con la que se había casado precisamente un poco antes del comienzo de la campaña contra Lozada. Aurelia Ochoa había nacido en Zapotlán el grande (Ciudad Guzmán), Jalisco, pero muy niña se había trasladado con sus padres a Guadalajara, donde se había educado y donde probablemente conoció a Reyes. Tenía un poco más de diecisiete años cuando se casó el cuatro de noviembre de 1872, y el primero de sus doce hijos, Bernardo, nació el 20 de agosto de 1873, el día del cumpleaños de su padre.¹⁸

Pero las exigencias del servicio redujeron el tiempo que don Bernardo esperaba disfrutar con su mujer y pronto se reincorporó a su unidad. Durante un breve espacio de tiempo, desde el 8 de abril al 21 de mayo, Reyes fue temporalmente secretario del General Tolentino durante las operaciones de limpia que prosiguieron contra Lozada y sus comandantes indios. El 21 de mayo volvió al cuartel general del General Corona bajo cuyo mando siguió participando en dicha campaña, que el terreno montañoso había

¹⁷ LARTIGUE, *Biografía... Reyes*, 8; Hoja de servicios, 2; *Una Página de Gloria del Benemérito General de División Ramón Corona* (Durango: Imprenta de C. Gómez, 1890), 3-4.

¹⁸ María Reyes Vda. de Dávila al autor, Monterrey, 29 de noviembre de 1952. Carta en poder del autor.

hecho sumamente difícil, hasta que Lozada fue capturado y fusilado en julio de ese mismo año.

Después de la muerte de Lozada, la campaña se continuó contra sus partidarios durante 1874 y 1875. Reyes condujo una expedición en julio de 1875 contra Tranquilino Hernández, uno de los lugartenientes del antiguo cacique. Cuando Reyes estaba al frente de un destacamento de tropas acantonado en Santiago Ixcuintla, Tepic, en la campaña contra el conocido Isabel González, fue atacado el 2 de septiembre a la media noche y sorprendido por una parte de sus propias tropas. Aunque muchos de sus hombres fueron muertos en el traicionero asalto, Reyes logró formar un grupo con unos veinte que habían permanecido leales y en la sangrienta lucha que siguió, durante la cual Reyes recibió una herida de bala en el cuello, las tropas amotinadas fueron desalojadas de los cuarteles. Por su valentía y su firme lealtad al Gobierno durante esta acción, Reyes fue ascendido a Teniente Coronel.¹⁹ Después de sofocado el cuartelazo, Reyes continuó la campaña contra González, quien se rindió el día 18 de noviembre en Puerta de Platanares, Tepic.

El año 1876 encuentra a Reyes ocupado en la persecución de los revolucionarios en la costa occidental, mientras la oposición contra el Presidente Lerdo de Tejada, que había sido reelegido, crecía y cristalizaba rápidamente en un movimiento que muy pronto terminó en el destierro de Lerdo y dio comienzo a una nueva era que estaría bajo el dominio de otro caudillo oaxaqueño, el General Porfirio Díaz. Como un elogio a Reyes, se puede decir que, a diferencia de los que abandonaron el barco hundido del lerdismo, él siguió siendo leal hasta su fin al gobierno establecido.

Muy posteriormente, el 19 de mayo de 1876, Reyes derrotó a otros revolucionarios en Ahuacatlán. Once días más tarde el joven oficial recibió el mando del 14o. Regimiento de Caballería. En junio logró desalojar de Tepic al Coronel Vizcaíno, que se había sublevado contra el Gobierno.²⁰ En julio fue enviado a Sinaloa, donde permaneció hasta enero de 1877; durante este tiempo se distinguió en varias ocasiones por su valentía y su lealtad con el Gobierno.

Derrotó, el 19 de agosto de 1876, al sublevado General Donato Guerra en Tamiapa, Sinaloa, en una acción que, puede decirse, tuvo éxito tanto por su sagacidad como por su arrojo. Según Ramón Prida, cuyo odio por Reyes es muy conocido, habían asegurado al General Guerra que Reyes estaba de acuerdo en unirse a la revuelta. Cuando más tarde Guerra fue avisado por sus exploradores de que las tropas del 14o. Regimiento, con

¹⁹ Hoja de servicios, 2; "General Bernardo Reyes" en *Los Hombres Prominentes de México* (México: Imprenta y Litografía de "La Patria", 1888), 114-115.

²⁰ Hoja de servicios, 2.

Bernardo Reyes a su cabeza, se estaban acercando, les permitió avanzar hasta que se pusieron a tiro de rifle, pero en ese momento las tropas de Reyes, inesperadamente, abrieron un fuego implacable. La mayor parte de las tropas de Guerra fueron capturadas y el mismo general fue obligado a huir a Chihuahua, donde poco después fue hecho prisionero.²¹ Probablemente Reyes recordaba los antecedentes de Guerra como rebelde en los últimos días de la administración de Juárez y en los comienzos de la de Lerdo y resolvió finalizar de una vez por todas su actividad revolucionaria. De todos modos, por haber derrotado a Guerra recibió un voto de gratitud del pueblo de Tamiapa.²²

Como ya se ha indicado, a fines de 1876 las inquietudes y las conjuras contra el Presidente Lerdo de Tejada estaban abriendo paso al comienzo de una nueva era. Cuando el Congreso ratificó la reelección de Lerdo el 26 de octubre, José María Iglesias, Presidente de la Suprema Corte, ya estaba planeando sublevarse en Guanajuato, y Porfirio Díaz, disgustado con la perpetuación en el cargo de Juárez y su sucesor, estaba para salir de Oaxaca y marchar a México.

Cuando Díaz encontró a los lerdistas y los venció en la sangrienta batalla de Tecuac el 16 de noviembre, el camino a México y a la Presidencia estaba abierto y el gobierno de Lerdo se desmoronó. Pero a pesar de la defección de numerosos cuerpos de tropas en favor de la victoriosa facción de Díaz, hubo otros que se rehusaron a hacer lo mismo. El ejército en Sinaloa estaba dividido, y Reyes, que había servido desde septiembre como Comandante de la línea militar desde Santiago Ixcuintla, Tepic, hasta Sinaloa, echó su suerte con los que permanecían leales al gobierno constituido.

El Coronel Jesús Ramírez, Comandante del 22o. Batallón en Sinaloa, secundó el Plan de Tuxtepec, desconoció a Lerdo de Tejada, y reconoció al Vice-Presidente José María Iglesias como el sucesor legal de Lerdo. Pero el General Francisco O. Arce, que había sido nombrado Gobernador y Comandante Militar de Sinaloa por Lerdo, permaneció leal a su benefactor e hizo planes para dominar a los rebeldes. En la lucha que siguió en diciembre, Reyes se vio envuelto en dos ocasiones distintas. En la noche del día 12 cerca de La Noria atacó a las fuerzas que estaban mandadas por Ramírez, pero según los informes fue rechazado.²³ En la mañana del día 19 unos dos-

²¹ RAMÓN PRIDA, *De la Dictadura a la Anarquía* (El Paso: Imprenta de "El Paso del Norte", 1914), 166; LARTIGUE, *Biografía... Reyes*, 8-9. Rodolfo Reyes dice que su padre había dicho previamente a Guerra que no se uniría al movimiento porfirista. Véase RODOLFO REYES, *De mi Vida*, I, 13-14.

²² Hoja de servicios, 2.

²³ Jesús Ramírez al General Francisco O. Arce, 15 de diciembre de 1876, en ALBERTO MARÍA CARREÑO (ed.), *Archivo del General Porfirio Díaz, Memorias y Documentos* (México: Editorial "Elede", 1952), XV, 168.

cientos soldados de caballería bajo el mando de Reyes tuvieron una escaramuza con los porfiristas cerca de la misma localidad con resultados indecisos. En esta ocasión el jefe contrario se quejaba de que Reyes no había mantenido el acuerdo que ellos habían hecho previamente de que Reyes les avisaría de cualquier acción hostil que pudiera emprender. Dijo que Reyes:

... me ofreció mandarnos avisar previamente todo movimiento que hiciera en sentido hostil, para que nosotros aceptáramos o no el combate, y no había mandado aún dicho aviso.²⁴

Tapia se quejó amargamente de la persistencia de Arce y de las tropas sujetas a su mando en negarse a reconocer a Díaz. Aunque Díaz había tomado la Presidencia el 28 de noviembre, Arce se había rehusado a reconocerlo y había publicado una proclama en favor de Lerdo el día 5 de diciembre, y el 9 otra reconociendo a Iglesias como Presidente Provisional en virtud de su posición en la Suprema Corte. Aparentemente Reyes atacó los dos actos en defensa de la posición "legal" de Iglesias, cuyo gobierno nunca existió y quien abandonó México apresuradamente en enero de 1877, antes que correr el riesgo de enfrentarse a un Díaz victorioso.

La situación anómala de una lucha por un gobierno provisional, de hecho inexistente, contra el gobierno *de facto* de Díaz, no duraría mucho. En Sinaloa, Reyes recibió noticias, en diciembre y enero, de que importantes jefes militares y gran número de tropas estaban abrazando la causa porfirista. En este predicamento telegrafió al Congreso preguntando a quién debería obedecer en su calidad de soldado. La respuesta fue que desde que la Revolución de Tuxtepec había triunfado, debía transferir su mando a un porfirista designado por el General Manuel González y que él mismo debía presentarse en México al Ministro de la Guerra.²⁵

Reyes obedeció inmediatamente. Entregó su mando, como se le había ordenado, el 15 de enero, y se entregó en Mazatlán. Cuatro días más tarde su antiguo jefe Arce pidió que Reyes fuera ascendido a Coronel, no porque hubiera reconocido al gobierno encabezado por Iglesias, en su posición como Presidente Interino, sino porque él y sus tropas "habían defendido con lealtad y pundonor la causa de la legalidad sin haber reconocido el Plan de Tuxtepec."²⁶

En la capital Reyes fue presentado por sus primos el Lic. Ignacio Luis Va-

²⁴ Andrés L. Tapia a Jesús Ramírez, La Noria, 19 de diciembre de 1876, en *ibid.*, 164.

²⁵ RODOLFO REYES, *De mi Vida*, I, 14.

²⁶ Francisco O. Arce al Ministro de la Guerra, 19 de enero de 1877, en OBREGÓN, *Al Pueblo Mexicano*, 53-54.

llarta y el General Pedro Ogazón a Díaz, quien demostró un gran aprecio por la lealtad militar de Reyes, pero rehusó confirmar su ascenso a Coronel porque había sido obtenido contra el "más querido de sus Tenientes." Luego ordenó a Reyes que actuara inmediatamente contra el General Pedro Martínez, que se había levantado contra Díaz, diciendo que si Reyes lo derrotaba le confirmaría el grado de Coronel, y depositaría en él toda su confianza.²⁷

Así se inició una simbiosis entre los dos militares que eventualmente traería recompensas para ambos. Reyes, que aún no tenía veintiséis años, había demostrado que, en más de diez años de servicio a su patria, era un soldado valiente y lleno de recursos. Aunque todavía no había tenido la oportunidad para demostrar su capacidad como militar táctico, había ya probado que tenía las cualidades necesarias de un jefe. Sobre todo, había demostrado lealtad, una cualidad que pronto reconocería Díaz y que más tarde utilizaría durante gran parte de su régimen. Aunque parezca extraño, fue su lealtad hacia Díaz y la confianza que Díaz tenía en Reyes, lo que determinó el ascenso de este último a una prominente posición en los círculos militares y administrativos de México. Y fue esa misma lealtad llevada hasta el extremo la que evitó que Reyes, aún después de que Díaz comenzó a sospechar de él y a envidiarle su popularidad, sucumbiera a las demandas populares en 1909 para que tomara un rumbo opuesto a la política del viejo dictador.

²⁷ RODOLFO REYES, *De mi Vida*, I, 15.